

rece tener su origen en el fondo de una gruta y que servía quizá de desaguadero á las aguas de los edificios superiores. Este sistema de obras hidráulicas, repartido por toda la ciudad, tenía por objeto proporcionar agua á sus habitantes, cuyas casas debían ocupar de una manera más ó ménos regular las pendientes de las diversas eminencias, así como las depresiones ordinarias del plano. En cuanto á los grandes edificios y á los palacios de la nobleza, estaban provistos de agua de otra manera. En los patios interiores y sobre las diferentes terrazas en donde se elevan esos monumentos, he reconocido numerosas cisternas análogas á las de que hablamos arriba: son generalmente de forma redonda, bastante parecida á unos garrafones, variando en cuanto á sus dimensiones, de cinco á seis metros de diámetro sobre una altura casi igual. Están cubiertas en lo interior de una mezcla muy dura, y el cuello, como el de una botella grande, varía de 70 á 90 centímetros de ancho: todas estas cisternas se tapaban en su origen con el auxilio de una piedra redonda parecida á una piedra de molino.

“El primer descubrimiento de estas cisternas había dado mucho en qué pensar á los viajeros que habían visitado á Uxmal hácia la misma época que el Sr. Stephens; aunque este último creyó reconocer allí cisternas, los otros en su mayor parte, no veían sino cuartos para con-

servar maíz. Esta opinion es no obstante, insostenible. ¿Cómo los indígenas, que tenían tanto cuidado de la conservacion de sus granos, los habían de colocar en lugares en donde la abertura más lijera hubiera dejado infiltrar el agua y dañarlos? Pero al observar estas cisternas con atencion, he encontrado allí circunstancias que el Sr. Stephens no había notado, y que confirmaban enteramente su opinion, así como la mía. Advertí, en efecto, que esas cisternas cuyas aberturas se encontraban en la superficie del suelo de los patios en donde estaban cavadas, tenían además conductos de piedra de 12 á 15 centímetros de ancho sobre una altura análoga, haciendo el mismo oficio que nuestras goteras ó caños, es decir, llevando las aguas del cielo, de los techos de los edificios por el interior de los muros bajo la superficie del patio, y comunicando con el cuello de cada botellon, en su parte media, desde donde caían á la cisterna. En la superficie misma del patio, existían otros conductos descubiertos, un poco más anchos que los precedentes, á donde reflúa el agua de las cisternas que rebosaba y que subiendo y pasando por agujeros practicados en las piedras que les servía de cubiertas, descendían, junto con el resto de las aguas llovedizas, de terraza en terraza hasta los patios inferiores.

“Yo he reconocido cisternas, no solo en los patios y sobre las terrazas de los principales

edificios de Uxmal, sino tambien en las plazas que lo separan, hasta en medio de los bosques en donde servían igualmente á los habitantes de la ciudad; he seguido en muchos lugares las huellas de los canales, sobre todo, entre el Palacio de las Vestales y el Palacio de los Reyes, entre los restos de las construcciones que se extienden desde allí hácia los edificios del Oeste, y he descubierto que, cuando todas las cisternas estaban llenas por el desbordamiento de las más altas, sobre las que estaban abajo, todas las aguas supérfluas ó sobrantes debían, por conductos subterráneos ó por salidas naturales abiertas en la roca, llegar á las diversas aguas que rodean esta gran ciudad. Stephens había igualmente reconocido la multitud de cisternas existentes bajo el suelo desde la hacienda hasta los palacios: nada tendría, pues, de extraño que existiesen bajo los principales edificios, en el interior de las elevaciones del terreno formadas por la naturaleza en esa costra calcárea, cenotes en donde los jefes hubieran podido proveerse aun en defecto de las cisternas: así lo he llegado á creer, atendida la vasta extension de Uxmal, el número y la grandeza de sus edificios, y los medios admirables que se habían puesto en obra para no carecer de agua en ningun tiempo en que la cifra de la poblacion hubiese subido á muchos centenares de miles de almas.

“Si la necesidad, empero, de proveer de agua á una poblacion numerosa había inspirado á los fundadores de Uxmal trabajos tan considerables, nada se había omitido tampoco para recordar á sus habitantes la idea de la divinidad, á quien, segun ellos, eran deudores de este beneficio en su principio: en efecto, el dios que adoraban como autor de la generacion universal y de la germinacion, el productor por excelencia, el dispensador de los bienes de la tierra, y, por consiguiente, de las lluvias fecundantes, representado bajo tan diversos símbolos, se encuentra por todas partes en Uxmal, bajo la forma de *phalus*, símbolo de la fertilidad: se le vé en una multitud de edificios, y el palacio que está en el fondo del patio de las Vestales lo presenta en una variedad de actitudes de las que, sin embargo, ninguna es obscena: la fachada septentrional que está frente á la gran entrada reproducida en parte por el Sr. Charnay, ofrece varias figuras que parecen haber servido ó simulado servir de caños ó goteras. El simulacro más grande de este género existía en el centro del mismo patio, esculpido groseramente, de tres metros de circunferencia y de siete á ocho de altura por lo ménos: sus restos se encuentran precisamente sobre el cuello de una de las más grandes cisternas, delante de la cual había sido erigido, lo que probaría además alguna conexion de ideas entre la abundancia

producida por las aguas y el signo de la generacion. Se encuentra tambien un gran número de estos símbolos en las esculturas de la mole del Adivino, en la plaza que precede á este monumento y en la mayor parte de los patios; y sobre la gran terraza del Palacio de los Reyes existe un simulacro casi de las dimensiones del que está en el Palacio de las Vestales, designado en Stephens con el nombre de la *Picota*, y que Charnay intitula la *Piedra del castigo*.

“ Al hacer aquí una lijera descripcion de los edificios que he visto en Uxmal, daré las medidas en piés ingleses, segun Catherwood, que las había tomado con mucho cuidado. El palacio llamado de las *Vestales* ó de las *Nonnas*, y que Cogolludo dice haber sido la habitacion de las vírgenes destinadas á conservar el Fuego sagrado, estaba formado por cuatro cuerpos principales, que encerraban el gran patio de las cisternas del simulacro gigantesco de que acabo de hablar, levantados sobre tres terrazas superpuestas; pero cuyo conjunto no tiene más que 17 piés de altura. La segunda, que tiene 12 piés de alto y 45 de ancho, se presentaba delante del cuerpo de entrada como una vasta esplanada á donde se subía por escaleras hoy enteramente arruinadas. La primera fachada situada al Sur, se extendía sobre una longitud de 269 piés, cubierta de adornos esculpidos de un extremo á otro sobre la cornisa que la corta

transversalmente casi á la mitad de su altura. En el centro de este cuerpo se abre la entrada principal, formando un arco saliente casi triangular de 10 ú 8 pulgadas de abertura, por el que se penetra al patio de las cisternas. De cada lado de esta puerta, al Norte y al Sur, se abren cuatro cuartos de puertas cuadradas con sus dinteles de madera y abovedados como la gran entrada: á cada extremidad del mismo edificio existe una pequeña ala compuesta de dos cuartos, abiertos por afuera, sin comunicacion con el patio.....

“ El cuerpo principal de la derecha, al Este del patio, ofrece una extension de 158 piés; el de la derecha, al Oeste, de 163; y el del fondo, al Norte, de 264. Estos tres cuerpos, separados el uno del otro, están enteramente privados de salida al exterior, y sus fachadas están cubiertas dentro y fuera, de adornos, en donde figuran hombres desnudos, rudamente esculpidos, y entre los que hay algunos que tocan instrumentos. El interior del patio, suficientemente descrito por los señores Stephens y Charnay, presenta todavía, á pesar de su estado de ruina, una escena de extraordinaria magnificencia, y de que ninguna descripcion podría dar una idea satisfactoria: no son solamente admirables las espléndidas decoraciones de estas cuatro fachadas, sino más aún la disposicion particular de los cuatro cuerpos principales colocados

unos sobre otros en una excelente graduacion por un hábil cálculo de arquitectura, con el objeto de hacer resaltar los adornos y de producir una impresion más viva.

“Estando situado el primero al nivel de la terraza, se encuentra excedido unos 10 ó 12 piés por los dos edificios que forman las alas del patio, levantados intencionalmente sobre terrazas más elevadas, y á donde se subía por escaleras de una docena de escalones; en el fondo, el cuerpo principal habitado quizá en otro tiempo por la gran sacerdotisa, se presentaba por detrás sobre otro edificio que le servía como de cuarto bajo, cerca de 25 piés de altura, levantando todos los otros su fachada coronada de picos fantásticos y cubierta de adornos de un efecto el más sorprendente. Es una verdadera decoracion de teatro de que puede uno juzgar mejor desde los palacios situados en frente, sin que nada se oponga al golpe de vista. No me extenderé aquí sobre los detalles de los adornos de este patio magnífico, de que dan una idea suficiente los dibujos del señor Catherwood y las fotografías del señor Charnay; solamente diré que la imágen del Sol, con la aureola, la lengua pendiente, los anillos de serpiente de cascabel fuera de la boca y que el señor Charnay llama cuadro al estilo egipcio (encadrée á l' égyptienne) en la fachada del Este, así como la serpiente que de-

cora la fachada del Oeste, forman el lado saliente de toda esta decoracion; añadiré, además, que las serpientes recuerdan el mito de Quetzalcohuatl (Kukulcan en lengua maya) y que el título de *Ahaucan*, serpiente real, nombre de la serpiente de cascabel en Yucatan, era el del gran sacerdote de Mayapan. ¹ En cuanto á la cabeza humana que se presenta en la boca de la gran serpiente de la fachada del Oeste, tiene la apariencia de una horrible calavera irritada.

“Otra particularidad digna de atencion en el palacio de las Vestales son las antiguas construcciones subterráneas que se encuentran, sobre todo entre los restos de la escalera de la fachada del fondo, hácia el Mediodía: estos restos, de los cuales algunos están todavía bien conservados, son una prueba más de la existencia de un arte anterior á los edificios conocidos en Uxmal, y que merece ser atentamente estudiado por los hombres prácticos. Yo me contento aquí con hacer la observacion, con la

¹ Así el *Uraeus* es igualmente en Egipto, la serpiente real, y segun Champollion, [*Precis*, etc., 2^a edit., pág. 124] una insignia y un título de la dignidad real entre los Faraones. Lo que hay de particular aquí, es que el título de *Ahaucan* ha quedado para los obispos de Yucatan, en lengua maya, y el *Aharucan*, señor del cielo, que había creído desde luego ser el del obispo, era atribuído al provincial de la Orden de los Franciscanos, ántes de la supresion, en esta Península. [Beltran, Arte del idioma maya, etc.] *Nota del Sr. Brasseur.*

esperanza de que algún día, arquitectos enviados por V. E., puedan trabajar en descubrir todas las antigüedades de esta gran ciudad.

“Pero no es allí solamente en donde un arquitecto encontraría materia para estudiar las diversas épocas del arte en Uxmal; existe también un gran número de edificios evidentemente más antiguos que los palacios reconocidos por los viajeros, y en donde se descubren algunas veces, como en el Palacio de las Vestales, construcciones subterráneas de un gran interés. Saliendo por el ángulo Sureste del patio, para llegar al monumento elíptico conocido con el nombre de la *Pirámide de Nain ó del Adivino*, se atraviesa un cúmulo confuso de escombros y de galerías arruinadas, entre las cuales figuran los restos del edificio, al cual dió el señor Stephens el nombre de *Casa de las aves*. Grandes cuerpos elevados sobre altas terrazas, pero sólo en ruinas al presente, unían el patio de las Vestales al que servía aparentemente de peristilo á la mole del Adivino, y en medio del cual se ven los restos de otro *phallus* colosal. Los escombros amontonados en la base de este monumento permitieron apenas á Catherwood tomar una medida exacta: le dió aproximadamente 235 piés de largo sobre 150 de ancho; pero le encontró 105 de la base á la cima. Aunque disminuye de espesor á medida que se eleva, este edificio es más bien cónico que pirami-

dal, á causa de su forma elíptica, y aunque el señor Stephens haya estado inclinado á pensar que era una masa sólida, yo tengo muchos motivos para creer lo contrario.

“En la opinion de este escritor, la mole del Adivino era un santuario dedicado á los dioses del país. “Sin duda ninguna, dice, este monumento imponente era un teocalli, *el grande de los Kues*, el gran templo de los ídolos adorados por el pueblo de Uxmal, consagrado por sus ritos más misteriosos como el más sagrado de sus lugares santos.....” Estas románticas líneas nada prueban desgraciadamente, bien que Stephens parecía querer apoyarse en algunas palabras de Cogolludo para hacer un templo de este edificio. Un atento exámen de esta mole demuestra, por el contrario, que en lugar de una masa enteramente sólida, está compuesto de cuatro ó cinco órdenes de cuartos de diferentes tamaños sobrepuestos por detrás, aunque del lado oriental, en donde existe en gran parte la escalera que sube al plano superior del monumento, está apoyado contra una masa en apariencia sólida. Esta escalera tiene 70 piés de ancho, y abajo se compone de 90 escalones; pero el hecho de que por esta parte no se ve en lo alto del monumento más que piezas estrechas sin salida directa sobre la escalera, y ninguna terraza en donde hubiese podido celebrarse el sacrificio, prueba que no era ésta la

escalera principal, y que no había hacia el Oriente ningún santuario público. Lo que hay de curioso es que estas piezas inmediatamente puestas sobre el departamento principal, están coronadas de otras pequeñas, mostrando varias pequeñas ventanas que, desde lejos, hacen el efecto de ventanas italianas de la edad media. Lo que llamo el departamento principal, se abre del lado del Oeste, y su fachada representada en una de las fotografías de M. Charnay, es uno de los más bellos trozos de arquitectura que yo conozco en Uxmal.

“Las proporciones elegantes de la entrada, los adornos tan característicos de que está cargada, y entre estos adornos los emblemas de la vida y de la muerte, puestos unos al lado de otros, son de una naturaleza capaz de llamar vivamente la atención de los arqueólogos. Este departamento está dividido en dos hermosas piezas que parecen haber servido de habitación; las que la rodean ó la sobresalen, hubieran podido abrigar á los oficiales del príncipe que habitaba este noble retrete. Una plataforma de 18 á 20 piés cuadrados se extiende al Oeste delante de este departamento, dominando, á una altura de 60 piés, el patio y los edificios del Palacio de las Vestales. De este lado existía la escalera principal que debía elevarse de piso en piso apoyada sobre cuartos abovedados como los otros, y cuyos asientos estaban edificados por

detrás, de manera que formase una especie de arbotante inmenso.

«El exámen de estos cuartos es precisamente lo que me ha llevado á reconocer que el monumento del Adivino no podía ser enteramente macizo: el mismo exámen me ha dado motivo para pensar que su destino debía haber sido doble, de acuerdo, por consiguiente, con los emblemas de la vida y de la muerte que lleva sobre el frontis de la puerta del departamento principal; es decir, que habría servido simultáneamente de sepulcro para los muertos y de morada para los vivos. Hé aquí precisamente lo que á este respecto dice Landa: «Una vez muertos (los Mayas), los amortajaban, les llenaban la boca de maíz molido que les sirve de bebida y comida, y que ellos llaman *keyem*; junto con esto les ponían unas pequeñas piedras que les servían de moneda, con el fin de que tuviesen que comer en la otra vida. Los enterraban en el interior de sus casas ó en la parte de atrás, encerrando con ellos en la tumba algunos de sus ídolos, y si era un sacerdote, algunos de sus libros; si era un hechicero, algunos objetos de los que servían para la adivinación y algunas chucherías mezcladas con estaño. Entónces abandonaban, por lo comun, la casa, y la dejaban inmediatamente despues del entierro, á no ser que se encontrase allí mucha gente habitando junta, de manera que los que se queda-

sen pudiesen animarse unos á otros contra el peligro de la muerte. En cuanto á los señores y á las gentes de condicion superior, quemaban sus cadáveres y depositaban en seguida sus cenizas en grandes urnas, y despues de esto edificaban templos encima, como se ve que lo hacían antiguamente en Izamal. Se ha descubierto en nuestro tiempo que cuando eran príncipes de alto rango, se encerraban sus cenizas en estátuas hechas de tierra cocida (barro.)»

«Los cuartos edificadlos unos sobre otros en este curioso edificio, y de que había reconocido al Oeste los dos primeros pisos, á partir de la terraza que les sirve de base, habían sido todos amurallados originariamente; la mayor parte están aún obstruidos de escombros, de manera que sería difícil, á ménos de practicar una excavacion en regla, saber lo que ellos encerraban: todo lo que yo he visto me lleva no obstante á creer que han servido y sirven aún de lugares de sepultura, así como tambien los que forman, por medio de sus bóvedas puestas unas detrás de las otras bajo la escalera, la verdadera espalda (epaulsment) del edificio central. El modo particular con que estos últimos cuartos están dispuestos, parece anunciar que han sido construidos con posteridad, y ántes de las bóvedas y de la escalera, con el fin de ocultar mejor la entrada de la mansion de los muertos á las miradas y á la curiosidad de los vivos.

Stephens había encontrado en otras partes de Yucatan, edificios cerrados de la misma manera y habla de ellos sin podérselos explicar. En cuanto á mí, creo de todo punto que los diversos pisos del monumento del Adivino, son la obra de épocas diferentes: son probablemente tumbas sobrepuestas y construidas sucesivamente, á medida que la muerte hería á los príncipes cuyas cenizas reposan allí. Los cuartos de la terraza superior son los únicos que parecen haber servido de habitacion á los vivos y que no presentan nada de obstrucciones sistémáticas como las que los sostienen. Tales como ahora se les ve, habrían sido como un lugar de retiro sagrado y como una especie de observatorio desde donde el que los ocupaba vigilaba toda la ciudad, y en particular el Palacio de las Vestales y los alrededores del Palacio real. En su conjunto, el monumento del Adivino ofrece la apariencia de un magnífico túmulo, ó, si se quiere, de un mausoleo, el más grandioso que existió tal vez en América.

«La exploracion que yo he hecho del segundo piso de este edificio, hasta donde me era posible, me ha revelado un sistema de adorno arquitectural que me ha llamado vivamente la atencion. Una especie de cornisa, formada de piedras esculpidas en alto relieve encajadas las unas en las otras, como las vértebras de una serpiente, de cerca de 20 centímetros de espe-

sor, rodea el monumento pasando bajo las bóvedas de los cuartos de la escalera; debajo viene una segunda cornisa hecha de una especie de balastres, sobrepuesto un friso compuesto de grecas, cada una de 40 á 42 centímetros de largo sobre 16 ó 18 de ancho, de una elegancia y de una variedad que no sabe uno cómo admirar. Añadiré aquí otra particularidad arqueológica interesante. Bajo esta bóveda, así como en todo el largo del piso, aparecen como unas columnas pegadas unas á otras. Cuando yo hice desembarazar la abertura que se ve aquí, se descubrió detrás del muro que la cerraba otra especie de bóveda llena de arriba á abajo, de piedras y de mezcla que hacían del todo una masa compacta. Habiendo sido levantadas estas piedras, aparecieron las columnas cubiertas de una lijera capa de yeso de una blancura tan brillante, que parecía que habían sido ensayadas la víspera: una prueba más de que los cuartos que se ocultan detrás han permanecido intactos y sin haber sido violados por ninguna mano profana desde que fueron tapiados. Otra particularidad no ménos curiosa es el pequeño perfil que descubrió el Sr. Burgeois, bosquejado, según pudimos juzgar, probablemente por uno de los obreros que habían sido empleados en tapiar el sepulcro ántes que se hiciese la bóveda y la escalera. Este bosquejo es tanto más interesante en cuanto que recuerda

un tipo de una raza hoy rara en Yucatan, y que no ofrece analogía sino con las cabezas esculpidas en el Palenque. ¿Será este acaso un retrato y corresponderá á la raza entónces reinante sobre los Mayas y destronada por los Tutul Xius? ¹ Esto es lo que no se podría decir. Así como una pequeña mano dibujada con no ménos delicadeza, este bosquejo salía de los escombros, fresco como el día en que había sido trazado. Pero ¿en dónde estaba su autor? ¡Cuántos siglos han pasado desde que su polvo desapareció con el polvo de los que él ayudaba á sepultar! Yo sentía más que nunca en este momento no poder continuar el trabajo que había comenzado; pero me prometí volver allí algún día, si me fuere posible.

«De este edificio paso al Palacio de los Reyes,

1 Aquí supone el autor del Informe que los Tutul Xius destronaron á la raza reinante sobre los mayas; pero esta suposición es infundada y contraria á los datos históricos que hemos presentado en esta obra. Por otra parte, y como él mismo dice, puesto que el bosquejo aludido *no ofrece analogía sino con las cabezas esculpidas en el Palenque*, al paso que ya nosotros demostramos que los Tutul Xius que edificaron á Uxmal eran tultecas, los mismos que en su peregrinación á Yucatan moraron en el Palenque, podemos entender que el citado bosquejo era el retrato de alguno de los antiguos progenitores de este pueblo, pero que con el curso de los siglos, la influencia del clima y otras circunstancias, su tipo se fué modificando hasta venir á hacerse *hoy raro*, aunque *ciertamente* aún se encuentra en Yucatan.

(casa del Gobernador) que desde lo alto de sus gigantescas terrazas ostenta á las miradas atónitas los espléndidos adornos de sus fachadas. La principal que mira hácia el levante, con alguna inclinacion al Sur, tiene 332 piés ingleses de extension; su altura, contando la cornisa que ha desaparecido, hubiera podido avaluarse en 30 á 35 piés. Este edificio, lo mismo que todos los demás, está enteramente construido con piedras de sillería. Hasta cerca de la mitad de su altura, las fachadas, así como los lados, presentan una superficie lisa que termina una cornisa, encima de la cual parecen reposar las ricas esculturas de que se compone el adorno del Palacio hasta la cornisa superior. Este adorno ha sido ya suficientemente descrito por los Sres. Stephens y Charnay; yo no emprenderé, pues, el hacer los detalles despues de ellos. Añadiré solamente que ni las fotografías de este último, ni los dibujos hechos por el Sr. Catherwood, compañero de viaje del Sr. Stephens, pueden dar una idea de la belleza de este maravilloso conjunto, á pesar del cuidado con que han sido ejecutados. El interior se compone de veinte y dos cuartos ó salas, que casi todas se abren de dos en dos sobre la fachada oriental: las dos más grandes tienen cada una la extension de 60 piés, teniendo la primera tres puertas en frente de la gran escalera. Todos estos departamentos están abovedados triangularmente á 22 ó 25

piés de altura, y las puertas estaban sostenidas por dinteles de madera de *chulul* ó de zapote que casi han desaparecido. Estas puertas no tenían hojas, los anillos de piedra de que se ven restos en el interior de los cuartos de cada lado de la abertura y á igual distancia de los dinteles de la puerta, servían para sostener rodillos de madera á los cuales estaban suspendidas cortinas de tela más ó ménos tupida, algunas veces rollos de estera, segun el uso de estos países. Las aberturas redondas ó cuadradas, todavía visibles en las paredes dentro ó fuera de estas habitaciones servían para darles ventilacion; el aire circulaba igualmente por los intersticios practicados entre las baldosas que formaban la clave de la bóveda, en donde estaban sobrepuestas de manera que se pudiese renovar allí el aire como se quisiese, y es lo que al presente nadie había observado. Yo he descubierto estos intesticios en varios lugares, principalmente en el Palacio real, y si Stephens no los ha notado, es porque aparentemente estaban obstruidos entónces por los escombros ó las plantas salvajes que crecen sobre la techumbre.

«En el Palacio de los Reyes, así como en otros edificios, se ven tambien, en más de un lugar, rodillos de madera de zapote colocados en las aberturas de la muralla de que se trata más arriba. El Sr. Charnay había creído que servían para sostener las hamacas de sus habitan-

tes, de donde concluye que la hamaca es un mueble de invencion americana, en lo que tiene razon. La hamaca era el lecho ordinario de las poblaciones de las Antillas y de las diversas tribus de la América meridional. No era ménos conocida de los Mayas que tenían relaciones comerciales muy frecuentes con las islas vecinas; pero no se servían habitualmente de hamacas para dormir, excepto tal vez, los de la costa del Este y del Norte, entre quienes se la encuentra usada, segun las relaciones de los primeros conquistadores. Oviedo, entre otros, señala á este respecto una ciudad importante entónces por su comercio de gomas preciosas, usada en los templos: la de Loche ¹ situada á 4 ó 5 leguas de Holkoben [Boca de Lagartos] sobre el mar del Norte, y en donde el jefe recibió tan desde-

¹ Con el nombre de *Loche* no se conoce actualmente más que un miserable pueblo de ménos de 800 almas, del partido de *Tizimin*, uno de los más pobres de Yucatan. Se le llamaba en otro tiempo provincia de *Kupul*, de una familia poderosa que reinaba en *Chuwachaa* [ó Chuaca] que era la ciudad principal. Tenía más de diez mil casas, casi todas de piedras talladas, mercados considerables, admirablemente organizados, templos soberbios, y era tan vasta, dice Oviedo, segun Alonso de Lujan, uno de los compañeros de Montejo, que habiendo entrado allí los españoles, caminando constantemente, no llegaron sino hasta á la noche al Palacio del príncipe. Esta provincia es, sin embargo, un desierto, sembrado de innumerables y magníficas ruinas hasta en los estuarios pantanosos de la costa.—[Nota del Sr. Brasseur.]

ñosamente á los españoles, tendido en su hamaca, á la entrada de su Palacio.....

“En cuanto á los rodillos de madera que he advertido, lo mismo que el Sr. Charnay, no sabría decir exactamente para qué han podido servir: están muy poco desbastados para haber sido puestos allí por los elegantes arquitectos de estos Palacios, y estaría muy bien tentado á atribuírselos á los invasores extranjeros que han hecho irrupciones en Uxmal y otros lugares, en tiempo de la decadencia de los Tutulxius. Sin contar á los Quichés, que parece haber hecho una incursion en Yucatan del XIII al XIV siglo, he creído encontrar además las huellas de otra invasion, del lado del Noreste, de bárbaros que entraron desde entónces en la posesion de una parte del litoral. ¿Por qué esos bárbaros no habían de ser de la raza de los Caribes, como los que se hicieron dueños de varias de las Antillas, cuyos habitantes esclavizaron un siglo ó dos ántes del descubrimiento de la América? Esto quizá explicaría la presencia de los rodillos de madera que sirven para sostener las hamacas en los Palacios de Uxmal. ¹ Entre las familias poderosas que se divi-

¹ El gran calor propio de esta tierra baja y tropical exige el uso de la hamaca, y nada tiene por esto de extraño que los más elegantes constructores y primitivos propietarios de estas ricas habitaciones hubiesen colocado, siquiera sacrificando el buen gusto, los rodillos ó hamaqueros que tanto dan qué pensar al Sr. Brasseur, hasta obligarle á traer á la Península extraños dominadores.